

# NOTAS

## NOTA SOBRE BOERHAAVE EN ESPAÑA<sup>1</sup>

LUIS RIERA CLIMENT  
CARLOS PARADINAS JIMÉNEZ  
JUAN RIERA PALMERO

Entre los autores más leídos entre los médicos españoles del siglo XVIII figura la obra del clínico y patólogo holandés Hermann Boerhaave (1668-1738), maestro indiscutible de toda la clínica europea del Setecientos. Las obras latinas de este médico lugduniense figuraron en numerosas bibliotecas españolas del siglo XVIII, todavía hoy puede rastrearse su presencia en los fondos de las Universidades y Reales Colegios de Cirugía. Su influjo entre los médicos, cirujanos, boticarios y químicos españoles se debió en primer lugar a la circulación de textos impresos fuera de España, asimismo a las ediciones latinas realizadas en prensas españolas, pero sobre todo a la traducción de los *Aforismos* al castellano, como diremos.

En España se imprimieron cuatro de los grandes tratados de Hermann Boerhaave, de los cuales los *Aphorismos de Cirugía, comentados por Gerardo Van Swieten, y traducidos con las notas de Mr. Louis y varias Memorias de la Real Academia de Cirugía de París* (Madrid, Pedro Marín, 1774-1788, 8 vols.), fueron trasladados al castellano por Juan Galisteo y Xiorro. El éxito de una obra compendiosa, como la citada, permitió la segunda edición realizada en Madrid en la imprenta de Pedro Marín y Vda. de Pedro Marín en 1788-1790, también ocho volúmenes, con las mismas características que la primera. Sin embargo de existir versiones castellanas, destinadas a los cirujanos, todavía a finales del siglo se imprimen en España obras de Boerhaave en latín destinadas por supuesto a los médicos universitarios. La primera edición de los *Aphorismi cognoscendi et curandis morbis*, se hizo en Valencia en 1791 en la imprenta de José Esteban Cervera, la obra estaba destinada a servir de libro de texto en los planes de la Facultad de Medicina valenciana, como reza su encabezamiento «In usum Scholae Valentinae». La enseñanza de la medicina en Madrid y la nueva clínica favoreció la impresión de nuevo de los *Aphorismi... editionem istam curavit, et auxit Joanes Baptista Soldevilla* (Madrid, Tip. Villalpando, 1798-1801, 2 vols.). La gran síntesis de medicina, obra de Boerhaave, con fines escolares, las *Institutiones Medicae in usus annuae exercitationes domesticos digestae ab... una cum exercitationes medica Joannis de Gorter de Actione Vivientium particulari* (Valencia, José Esteban y Cervera, 1790). En orden de importancia de extraordinario interés para los cirujanos, figuran los *Aforismos*, obra sobre la cual recayó la versión de Félix Galisteo, pero ya entrado el siglo XIX fueron puestos de nuevo en circulación gracias a la labor del cirujano extranjero afincado en España Antonio Lavedan, que nos ha dejado los *Aforismos para conocer y curar las calenturas, dados a luz en latín*

por Maximiliano Stoll. Traducidos al castellano por D. Antonio Lavedan (Madrid, Imp. De F. de la Parte, 1821). Al mismo tiempo, debemos citar la versión del texto boerhaaviano *Consejos y preceptos de Medicina* (Madrid, Benito Cano, 1787), traducidos por D. Puertas. Entre las monografías de plena actualidad en el naciente interés de los médicos ilustrados por las enfermedades de las primeras edades de la vida, disponemos de un manual aforístico de Boerhaave puesto en castellano, titulado *Enfermedades de los niños* (Madrid, Benito Cano, 1787), de cuyo contenido nos ocuparemos en lugar oportuno.

A cuantas obras de Boerhaave fueron citadas debe sumarse la versión castellana titulada *Disertación histórica sobre la inflamación* (Madrid, J. Doblado, 1772), realizada por el cirujano Antonio Segarra. Estas notas sucintas ahora apuntadas, ponen de relieve la importancia de la obra clínica de Boerhaave para los profesionales españoles de la segunda mitad del Setecientos, razones a las cuales deben sumarse el hecho de haber sido libro de texto en numerosas universidades, las *Institutiones* de este autor neerlandés. Los planes de estudios, desde 1771, en las Facultades de Medicina y en los Reales Colegios de Cirugía, recomendaron su lectura a los futuros profesionales.

La difusión de las obras de Hermann Boerhaave, en versiones y ediciones latinas realizadas en España, destinadas a los médicos, y las traducciones castellanas de los *Aforismos* preferentemente a los cirujanos, es uno de los signos más inequívocos de la presencia entre nosotros de la medicina moderna. A lo largo del Setecientos, las obras de este prestigioso clínico y patólogo neerlandés llegaron a través de las versiones y comentarios de su discípulo más ilustre, Gerhard van Swieten, profesor en Viena en la segunda mitad de la centuria. El influjo de las concepciones boerhaavianas y sus doctrinas médicas fueron uno de los factores más importantes en la renoción de los saberes médicos de los profesionales españoles. Entre los primero seguidores del médico holandés, varias veces citado, fue sin disputa el profesor valenciano Andrés Piquer y Arrufat claro propagador de las doctrinas de Boerhaave en España. Durante sus primeros años de Catedrático en Valencia, Andrés Piquer mostró clara preferencia por Boerhaave, sin embargo, transcurridos unos años, se mostró crítico acercándose a los comentarios e interpretaciones que, de Boerhaave, hiciera su discípulo ya citado van Swieten. En España, conviene reiterarlo, la obra de Boerhaave se difundió acompañada de los *Comentarios* que van Swieten había hecho a la edición latina de su maestro, y cómo circularon entre nosotros, elección acertada dado que se trata de la mejor valoración que de Boerhaave se hizo en Europa a lo largo de la segunda mitad del Setecientos. El influjo de Boerhaave, más allá de las traducciones y ediciones citadas, debe rastrearse entre los grandes tratadistas de Medicina española, y en primerísimo lugar en los escritos y textos de Andrés Piquer y Arrufat. Claro influjo boerhaaviano puede detectarse en las obras de Piquer, como la *Medicina vetus et nova*, las *Institutiones Medicae* y también en la *Praxis Médica*, textos de amplísima difusión dado su carácter escolar. En estos tratados se cita de preferencia a Boerhaave, no sólo con profusión sino con referencias a otros tratadistas influidos por Boerhaave como Gerhard van Swieten o Joannes Gorter.

Los textos, antes apuntados, evidencian la importancia del influjo boerhaaviano, a los cuales podría sumarse la versión castellana de la obra de van Swieten (*Descripción*

*compendiosa de las enfermedades más comunes del ejército...* Madrid, 1761), reeditada en 1767, traslación castellana del cirujano afincado en Palencia, Agustín Argüello y Castrillo.

Valorada en su conjunto, es innegable que la tarea de traducir, seleccionar y adaptar la obra de Boerhaave al castellano de los hermanos Juan y Félix Galisteo y Xiorro merece comentario particularizado, y fue uno de los textos más leídos y valorados en la España de los reinados de Carlos III y Carlos IV. De la importancia de la labor cumplida se hizo eco la *Gaceta de Madrid*<sup>2</sup>, de algunos de cuyos números de los años 1775 y 1787 hemos podido espigar algunas referencias, como la siguiente:

«Es obra utilísima no sólo para los profesores de Medicina y Cirugía, y con especialidad para los que exercitan la parte obstetricia, sino también para las comadronas y personas casadas que tienen hijos pequeños o están en disposición de tenerlos, pues en ella se dan reglas para la educación física de los niños».

Entre las razones que llevaron a Juan Galisteo y Xiorro a traducir los textos boerhaavianos, debe citarse en primer lugar la reforma de los planes de estudios de las universidades españolas, decretado por Carlos III en 1771. En esta reforma docente se crearon cátedras de Instituciones Médicas, que en las Facultades de Medicina debían atenderse como libro de texto a la obra de Boerhaave. Asimismo, los Reales Colegios de Cirugía contaron entre sus recomendaciones con la lectura de Boerhaave a sus colegiales. En este sentido anticipa Juan Galisteo<sup>3</sup> en el prólogo que redactó lo siguiente:

«Conociendo la necesidad que tenía la Juventud Española dedicada a la Cirugía de un libro de los Elementos del Arte, traduje (sic) los principios que de él me dio La Faye. La general aceptación con que fue recibida la traducción; el establecimiento de una enseñanza pública de Instituciones Chirúrgicas con arreglo a estos principios, y el adelantamiento que con ellos se advierte ya en muchos jóvenes, han sido para mí auténtico testimonio de su utilidad, el qual me ha llenado de aquella satisfacción y regocijo, que todo hombre honrado experimenta, quando quiere ser útil a otros».

Las referencias de Juan Galisteo a los jóvenes profesionales y el ideario educativo y modernizador de sus palabras son reflejo del talante ilustrado de nuestro traductor. La labor de Juan Galisteo no se limitó sin embargo, a la de mero traductor, dado que incorporó valiosos materiales clínicos a la edición castellana de los *Aphorismos* de Boerhaave. En efecto, Hermann Boerhaave muere en 1738, y la edición española de sus *Aphorismos* es de 1774, casi medio siglo tras la muerte del médico holandés. Las primeras ediciones latinas de los *Aphorismi de cognoscendis et curandis morbis* (Leyden, 1709) son de comienzos del siglo XVIII. Las ediciones latinas de los *Aphorismi*, comentadas por Gerhard van Swieten, corresponden a los años centrales de la centuria. Estas razones, la tardanza en la versión castellana y los avances de la medicina y cirugía ilustrada, exigieron a Juan Galisteo adoptar dos decisiones. En primer término, seguir la versión comentada de Swieten y, en segundo lugar, incorporar las actualizaciones y memorias más importantes, sobre

los puntos en los que más evidente era el progreso médico durante los años que median entre la edición latina y la versión castellana.

Desconocemos el tiempo que Juan Galisteo dedicó a la traducción y edición de los ocho volúmenes de los *Aphorismos* impresos entre 1774-1788, obra de considerable amplitud a la que cuidó con esmero. Durante este espacio temporal, años seguramente, Juan Galisteo fue modificando el proyecto inicial al percatarse del volumen e importancia de la obra. En sus comienzos pensó reunir sólo cinco volúmenes de los *Aphorismos*, sin embargo la labor se ampliaría con adiciones y memorias académicas hasta los ocho finales. Así deja entrever nuestro traductor las ulteriores modificaciones que experimentó la traducción. En el prólogo, Galisteo lo explicita con estas palabras:

«El todo de estos Comentarios [de Van Swieten] compone cinco Tomos en 4. extranjero. Del primero, que contiene los Aphorismos correspondientes la Cirugía, se hará cinco volúmenes en nuestro 4.; dos; de materias puramente Chirúrgicas o mixtas, que se hallan en los siguientes; y del quinto, se traducirán también los Tratados sobre las enfermedades venéreas, las viruelas, y la Piedra, y a continuación se pondrá la Materia Médica, y las Tablas. Esta obra saldrá sucesivamente, y por principio a ella por el tratado de Obstrucción, como punto principal muy importante, que sirve de base a la Theoría de la inflamación, del escirro etc. y al que se remiten con frecuencia los comentarios, quando se habla de estas enfermedades. En los Aphorismos y al principio de cada plana, pongo el número que tienen en el original latino, con el fin de que pueda consultarse este con facilidad. Para mayor instrucción de los lectores añadiré también al fin de cada tomo las Memorias a que Mr. Luis se remite en sus notas».

Aun cuando nos habla de cinco volúmenes, acabará incorporando las *Memorias* de la Academia de Cirugía de París, que sumarán en conjunto ocho volúmenes. Los *ocho* volúmenes de los *Aphorismos* incorporaban, al final de cada uno, aquellas *Memorias* de cirugía que completaban aspectos o capítulos de la obra boerhaaviana. Era un recurso destinado a *poner al día* temas y materias, que hubieran quedado superados por los avances médico-quirúrgicos. Esta circunstancia no mengua el elogio y devoción del traductor español hacia el médico holandés. En este sentido se expresaba en el prólogo castellano:

«Quanto diga en elogio de esta obra será inferior a la idea que el nombre sólo de sus autores excita. Boerhaave se granjeó el nombre de reformador en su singular talento».

A la hora de seleccionar la edición y encararse con el texto, Juan Galisteo sopesó las diversas ediciones, el prestigio y difusión de Boerhaave en Europa, pero singularmente en Francia. El cotejo de ediciones y la busca de las mejores fue la tarea preliminar de Juan Galisteo, manejó conjuntamente textos originales latinos y traducciones francesas. La escuela de Boerhaave en Europa tuvo seguidores en París y Viena, y en este sentido Galisteo utilizó no sólo los comentarios vieneses de van Swieten, sino las notas y apostillas parisinas de Louis. Este influjo de Boerhaave en España, como numerosas novedades científicas en el periodo borbónico, llegaron por mediación de Francia. El acceso y noticia de Boerhaave no

fue casual, era un eslabón más en la comunicación de la medicina española con el país vecino acrecentada a medida que avanzaba la segunda mitad del Setecientos. La recepción de Boerhaave entre nosotros aunque tiene testimonios, como Piquer antes de finalizar la primera mitad del siglo, no se generalizó hasta el último tercio de la centuria. A pesar de su importancia, Boerhaave como otras novedades científicas llegó con cierto desfase a España, demora explicable por la situación de la ciencia española a comienzos del XVIII.

Cuanto hemos referido en las anteriores líneas lo atestiguan las palabras de Juan Galisteo en su prólogo:

«Conociendo los franceses la utilidad de esta obra [los *Aphorismos*], Mr. de la Mettrie tradujo desde luego todos los Aphorismos de Boerhaave sin los Comentarios; después en 1753 dieron otra traducción de los correspondientes sólo a la Cirugía con el comentario de Van - Swieten, empezando desde las Heridas en general; y últimamente en 1768 Mr. Luis secretario de la Real Academia de Cirugía de París, publicó otra, también con los Comentarios, añadiendo el tratado de Obstrucción y varias notas. Entre estas hay algunas, que pueden ser útiles para desterrar muchos abusos, que aún subsisten en la práctica de la Cirugía; otras podrían excitar en los jóvenes unas ideas fisiológicas muy equívocas, y para evitarlas me ha parecido conveniente poner a continuación algunas reflexiones; finalmente en otras hace Mr. Luis, a mi parecer poco favor a Van - Swieten, abultando defectos y exagerándolos [...] Yo [Juan Galisteo] sólo les advertiré, para su mejor decisión, que en la traducción de Mr. Luis se suprime, no se si con Arte o por descuido, la voz Médica o Medicina en quantas ocasiones usa de ella Van - Swieten, como no haya de acompañarla la *Cirurgia*; que en unas partes se omiten posiciones enteras, en otras voces que hacen falta para la propiedad de la versión; y en otras esta no se ha hecho con la mayor exactitud [Galisteo toma partido a favor de Van Swieten frente a Mr. Luis] para que mi traducción saliese más conforme a su original latino, me he gobernado teniendo presente en la edición de Holanda de 1745, y la de Mr. Luis».

Al iniciarse la primera edición de los *Aphorismos*, presumimos que Juan Galisteo sólo tenía una parte de la obra revisada, quedando pendiente los volúmenes postreros. No fue infrecuente el anuncio de obras enciclopédicas como era este caso en el siglo XVIII español, en la que los traductores abrían la suscripción al salir los primeros volúmenes de las prensas. A tenor de las ventas se incrementaba el número de ejemplares, tal parece ser la situación del caso que nos ocupa, debido en parte a sus dimensiones y costo de una obra de semejante amplitud. Sin soporte institucional, sólo con el recurso de la distribución, los traductores y autores del XVIII debieron pechar con el riesgo de su posible fracaso editorial. Razón que puede explicar la demora en aparecer la obra en ocho volúmenes.

Además de estas posibles circunstancias editoriales, que vivieron algunas traducciones por su amplitud, debieron pesar motivos de salud personal, según parece referir Juan Galisteo. La buena acogida que desde 1761 venía teniendo la versión castellana de los *Principios de Cirugía* (1761) de la obra de Jorge de Lafaye, reeditada en 1771, 1781 y 1789,

destinada a los cirujanos, pesó en el ánimo de Juan Galisteo para acometer la edición de los ocho volúmenes de los *Aphorismos*. Este es el tratado de Cirugía más extenso publicado en España a lo largo del Setecientos, razón que debió ser valorada antes de lanzarse a su edición. Los manuales al uso, textos de Lafaye, Le Dran o el de Velasco y Villaverde venían cumpliendo la labor de formación de los profesionales quirúrgicos, sin embargo el texto de Boerhaave era la culminación, junto a la obra de Bell, de obras de mayor envergadura, dadas sus dimensiones, costo y precio a la venta. De ello nos informa Juan Galisteo en el Prólogo al referir que el buen éxito de la cirugía de Jorge de Lafaye entre los cirujanos le animó a traducir los *Aphorismos*. Es evidente que la decisión de traducir los *Aphorismos* debió tener sus inicios después de 1761, quizá en torno a 1771, y antes de 1774, fecha de aparición del primer volumen. Así nos dice:

«Me alenté a darla [a los cirujanos jóvenes] la traducción de los Aphorismos de Cirugía de Hermann Boerhaave, comentados por Gerardo van Swieten, y añadidos para su mayor complemento, con varias Memorias de las que ha publicado en la Real Academia de Cirugía de París».

Asimismo, pormenoriza cómo llevó a cabo esta tarea:

«Esta traducción empezó a publicarse en el año de 1774, y en poco tiempo di a luz cinco tomos: deseaba, y aún esperaba haber podido concluirla en breve; pero el gran quebranto, que desde el año 1779 ha experimentado mi salud, y algunos otros impedimentos ocurridos en este intermedio, no me han permitido emplear en la traducción el tiempo que tenía destinado a ella».

En su labor de traductor de un proyecto ambicioso que abarcó buena parte de su vida y actividad científica, incluso tuvo en mente nuevas versiones que razones de salud le impidieron llevar a cabo.

«Aunque había prometido [refiere textualmente] traducir también los Tratados sobre las enfermedades venéreas, las viruelas y la piedra, lo he suspendido, reflexionando que hallándose ya traducida a nuestro Idioma la obra Magistral de Mr. Astruc acerca de las primeras; y en cuanto a la segunda [prosigue Galisteo], otras de no inferior mérito, en las cuales pueden los jóvenes encontrar todas aquellas máximas y preceptos prácticos conducentes a su curación, era ocioso [concluye nuestro traductor y prologuista] multiplicar los volúmenes».

No sabemos a qué autores se refiere, sobre la sífilis bien pudiera tratarse del texto de Hermann Boerhaave, *Tractatus medico-practicus de lue venerea*, editado en los años finales de la primera mitad del siglo. Cuanto se ha dicho y las referencias ulteriores que añadiremos evidencian que Juan Galisteo traducía estos textos, sobre todo los *Aphorismos*, pensando en los cirujanos, que eran los más numerosos en el ejercicio del Setecientos, y por tanto el mercado editorial más accesible. Es de interés resaltar el propósito de traducir, como se ha dicho, tratados sobre enfermedades de las vías de la orina, y de la *piedra*, tema ampliamente debatido en la cirugía ilustrada.

Aunque lo había prometido, o quizá acordado con su editor, en el prólogo se disculpa del abandono definitivo de esta pretensión con las siguientes palabras:

«Por qué no cumplo lo prometido traduciendo a lo menos el Tratado de la Piedra, a cualquiera que se le ocurra semejante objeción, deberá servirle de respuesta, que como para esta enfermedad no se conoce hasta ahora remedio, que con razón pueda llamarse verdadero Litontrítico, sería superfluo emplear inútilmente el tiempo, gastar papel en valde, y hacer sudar sin necesidad las prensas, para decirle, cómo debe executar la operación de la Talla, único medio a qué se recurre en semejante caso, pues en las Instituciones Chirúrgicas de Heister, y en el Tratado de Operaciones de Cirugía de M. Le Dran, y en el que compusieron par el uso de los Reales Colegios de Cádiz y Barcelona Don Diego Velasco y Don Diego Villaverde, se halla una descripción muy circunstanciada».

Las palabras de Juan Galisteo a título personal son claro ejemplo de los objetivos y pretensiones de numerosas traducciones científicas, y especialmente la cirugía en el siglo XVIII. Con la traslación al castellano, buscaban no sólo la incorporación de un texto valioso, sino llenar un vacío en el mercado editorial en España, de aquí que el traductor, a la hora de traducir, está pensando en el lector y profesional a quien va destinado el trabajo.

Tras agotarse la primera edición de los *Aphorismos*, se procedió a llevar a cabo la segunda, dado el éxito alcanzado por la obra. Sin embargo, la segunda edición de los *Aphorismos* (1877-1790) se vio aumentada con nuevos textos, los *Prolegómenos*, o *Discurso Preliminar*, que encabezaban el tratado boerhaaviano *De cognoscendis et curandis Morbis*; asimismo, añadía Juan Galisteo algunos *aforismos* que no incluyó en la primera edición. En este sentido nos refiere el traductor español esta incorporación:

«En dichos párrafos [106 y siguientes hasta el 107] se hallan comprendidos varios Tratados, de que nada tenemos escrito en nuestro castellano, y la propia experiencia me ha enseñado, que su traducción hacía notable falta (...) en especial el Tratado de la Obstrucción».

En la segunda edición las incorporaciones eran fruto de la continua comunicación de Juan Galisteo y los profesionales quirúrgicos españoles, debió ser un traductor atento a las demandas y sugerencias a quienes iba dirigida su ingente tarea. De esta relación y de las peticiones de los cirujanos, como ocurriera a mediados de siglo con Andrés García Vázquez, no debieron ser infrecuentes las relaciones epistolares y las cartas recibidas por Juan Galisteo de sus lectores. Esta incorporación a la segunda edición se debe a razones de Juan Galisteo y a las repetidas solicitudes que había recibido de los cirujanos españoles. En este sentido nuestro traductor refiere:

«Quando yo no hubiera advertido este defecto, me lo hubieran hecho conocer las repetidas cartas, que he tenido de Profesores, que habiendo recurrido a evacuar varias citas, se han hallado sin aquellos párrafos y tratados, a qué correspondían. Movido de sus instancias,

y de mi gran deseo por el adelantamiento de la Cirugía, sin embargo de mi quebrantada salud, me he alentado a traducir, y dar ahora, en beneficio de los jóvenes Cirujanos, estos nuevos Tratados, por no dexar incompleta una obra, en la qual nada les falta».

Es de interés revisar las diferencias entre la primera y la segunda edición de los *Aphorismos* en versión castellana, dado que las novedades aparecidas en la segunda revelan el deseo de mejorar el trabajo realizado. Las características de ambas ediciones de ocho volúmenes revelan el trabajo continuado de Juan Galisteo.

De los ocho volúmenes de los *Aphorismos* de Hermann Boerhaave, los dos primeros se imprimieron en 1774, y se hallaban a la venta, con otras versiones francesas como los *Avisos* de Tissot, o *Tratado de las enfermedades de las Gentes del Campo*, en la Librería de Francisco Fernández, en Madrid, frente a las Gradas de San Felipe. El segundo volumen de los *Aphorismos* llevaba licencia firmada por Juan Gámez, fechada en Madrid el 20 de enero de 1774. Semejantes características ofrecía el volumen tercero de esta obra, impresa como los anteriores por Pedro Marín, y cuyo contenido reunía grandes temas por este orden: *De la Hemorragia*, al que seguían los restantes, *Del Dolor*, *De la Convulsión*, y el dedicado a *Las Heridas de Cabeza*. El volumen se contemplaba con las *Memorias* de la Real Academia de Cirugía de París, firmadas por M. Hevin, Quesnay, con tres *Memorias* de Jean Louis Petit. La fecha de impresión del tomo tercero fue la de 1776, y tres años más tarde salió de las prensas madrileñas de Pedro Marín el volumen cuarto. Este último correspondía a cinco capítulos (de las heridas del pecho, de las heridas del vientre, de las contusiones, de las fracturas y de las luxaciones), a los cuales se añadían ocho *memorias* acompañadas de valiosa iconografía. Estas memorias correspondían a Pipelet, dos memorias, Martinier, otras dos, y con una memoria figuraban Luis, Goursard, Fabre y Sabatier.

Conjuntamente con el volumen cuarto, en 1778, se imprimió el volumen quinto de los *Aphorismos*, que más parece una selección de Memorias de la Real Academia de Cirugía de París, que obra de Hermann Boerhaave. El contenido del tomo comprende sólo cuatro capítulos dedicados a los *Aphorismos*, en cambio el número de *memorias* es realmente significativo. Se incluyen aportaciones, entre otros cirujanos franceses, de Mr. de la Forest, Mr. Luis, Duphenix, Ledran y un largo etcétera, hecho que concede enorme relieve al texto cuya versión realizó Juan Galisteo y Xiorro.

La aparición de los *Aphorismos* se fue prolongando pues cinco años más tarde, en 1784, aparecieron dos volúmenes más, el sexto y el séptimo. Como en el caso anterior, el volumen sexto recogía tres capítulos de los *Aphorismos*, sobre los temas siguientes: *De la Gangrena*, *Del Sfacelo*, y el tercero *De la Quemadura*, a éstos se sumaban siete *Memorias* de los autores franceses siguientes: Luis Quesnay, Lafaye, Garengéot, Veyret, Luis y Pibrac, memorias que incluían sus valiosas láminas quirúrgicas y de instrumental. Semejantes características concurren en la publicación del séptimo volumen de los *Aphorismos*, reunía tres capítulos quirúrgicos (*Del Scirro*, *Del Cancro* y *De las Enfermedades de los Huesos*) y tres memorias realmente extensas firmadas por Levret, Marvides y David, respectivamente.

El último volumen de los *Aphorismos* apareció en 1786, reunía cuatro partes consagradas a la patología de la *angina o garrotillo* la primera, y las tres restantes versaban sobre los siguientes epígrafes: *De la angina aquosa*, *De las Aphtas*, *Del Empyema*. El volumen incluye un valioso *Tratado de Materia Médica*, bajo el siguiente título que reproducimos para su mejor comprensión: «*Tratado de la Materia Médica y de las Fórmulas o Recetas de los Remedios, que sirven a los Aphorismos de Cirugía de Hermann Boerhaave, comentados por Gerardo van Swieten y comprendidos en los ocho Tomos de esta Traducción*».

El mismo año, en que salía de las prensas el tomo octavo de la primera edición de los *Aphorismos*, se iniciaba la segunda edición, ya que en 1786 se hallaba a la venta el primer volumen de esta segunda impresión, con ligeras variantes de la primera iniciada en el decenio anterior. El interés para nosotros de esta segunda edición reside más que en el contenido, idéntico a la primera, en las noticias autobiográficas que Juan Galisteo incorporó en el Prólogo del Traductor<sup>4</sup> que figuraba en el primer volumen. Este prólogo nos ofrece las escasas noticias de que disponemos de Juan Galisteo, su formación y actividad profesional. Al parecer, según nos confiesa, ejerció con acierto la Medicina, teniendo por maestro a su tío Mateo Xiorro, cirujano de Cámara, y al catedrático de la Universidad de Valencia, Andrés Piquer y Arrufat, de quien debió recibir el influjo mecanicista y su dedicación a la versión de los *Aphorismos* de Boerhaave, habida cuenta del interés de Piquer por el tratadista báltavo en los primeros años de su actividad científica. Estas palabras de Juan Galisteo que reproducimos textualmente confirman nuestro anterior aserto<sup>5</sup>:

«Quando reflexiono sobre los felices sucesos, que en algunas veces he conseguido en la curación de las enfermedades, conozco, sin que me quede duda, que en mis estudios debía mi difunto Tío y Señor Don Mateo Xiorro, Cirujano que fue de Camara de S.M. Este héroe de la Cirugía, que así en esta Corte, como fuera de ella, dio evidéntísimas pruebas de su perspicacia e ingenio, larga práctica de su Arte, y vasta lectura de los Autores griegos y latinos».

En efecto, disponemos de una noticia de primera mano sobre el aprendizaje de Juan Galisteo y Xiorro<sup>6</sup> cuando en 1759 se hallaba en Madrid junto a su tío, Mateo Xiorro, como pasante o aprendiz de cirugía. Juan Galisteo era médico de formación y como tal estaba registrado en las licencias del Protomedicato en 1774<sup>7</sup>. Su ulterior formación la debió adquirir, quizá, en los estudios de Medicina de Valencia, donde fue discípulo de Andrés Piquer y Arrufat. Así en el citado prólogo refiere<sup>8</sup>:

«Durante mi residencia en Valencia, y baxo la dirección del Hipócrates Español de este siglo Don Andrés Piquer, me instruyese en la Anatomía, basa (sic) fundamental, no sólo de la Cirugía, sino también de la Medicina, de la cual dice Heister, con seguridad de conciencia no pueden carecer de ellas los Médicos y Cirujanos, si desean exercer, como conviene, y no en detrimento del género humano, el arte que profesan; pues así como al Piloto, que gobierna un Navío, le sirve de norte la aguja de marear, del mismo modo dirige a los Cirujanos y Médicos el conocimiento anatómico del cuerpo humano».

Tras su estancia en Valencia Juan Galisteo refiere<sup>9</sup>:

«Restituido yo [Juan Galisteo] a esta Corte, y continuando mi Director sus buenos oficios, me hizo concurrir diariamente, por espacio de quatro años al Hospital General, para que asistiendo a la cura de Cirugía adquiriese un conocimiento práctico de los frecuentes y particulares casos quirúrgicos, que allí se ofrecen; sin dexar al mismo tiempo el estudio y la disección Anatómica en el Anfiteatro de dicho Hospital, y la asistencia a las salas de Medicina con el Doctor Don Antonio María Herrero, y con mi Tío a los muchos y singularísimos casos quirúrgicos, que en esta Corte tenía».

La situación de la cirugía española fue lo que impulsó a Juan Galisteo a dedicar su esfuerzo a la traducción de textos extranjeros al castellano. Para nuestro traductor la Cirugía en España:

«[...] se hallaba en un estado muy deplorable, por carecer el común de los que la exercian de buenos principios, y no tener otra educación, ni cultura, que la que proporciona la humilde condición de Barberos, me dediqué [Juan Galisteo] a traducir los principios de Cirugía de M. de La Faye, a fin de que instruidos por ellos, hiciesen progresos aquellos jóvenes, que no pudiendo disfrutar de los únicos establecimientos, hechos en Cádiz y Barcelona para perfeccionar y adelantar en España la Cirugía, se dedicaban a su estudio».

Completa cuanto hasta aquí hemos anticipado, la traducción de una obra de menor amplitud de Hermann Boerhaave al castellano. Se trata del texto pediátrico, vertido por Félix Galisteo, hermano de Juan, y titulado *Tratado de las Enfermedades de los Niños* (Madrid, Benito Cano, 1787). Esta completa las versiones castellanas de obras de Boerhaave antes citadas, y posiblemente Félix Galisteo la tradujo a sugestión de su hermano Juan, ocupado como estaba en los *Aphorismos*.

La licencia de impresión<sup>10</sup> la solicitaba Félix Galisteo en 1786, y fue concedida previo informe favorable de Juan Gámez el 4 de octubre de 1786. La traducción del *Tratado* sobre las enfermedades de los niños fue incorporada como libro recomendado para la enseñanza de esta materia en los Reales Colegios de Cirugía, nada extraño habida cuenta del contenido e interés de la obra. El informe de Juan Gámez, Médico de Cámara, Profesor de Anatomía en los Hospitales de Madrid y Secretario Perpetuo de la Real Academia de Medicina de Madrid, avala nuestro anterior aserto. Así refiere Juan Gámez:

«La traducción de la versión francesa de las Enfermedades de los Niños, ha hecho Dr. Félix Galisteo y Xiorro, y entiende la Academia, que esta obra es una de las mejores que escribió Boerhaave, comentó su discípulo van Swieten, y puede ser muy útil en castellano, especialmente hecha por Dn. Félix Galisteo, conocida ya en el público por otras versiones regulares, que han sido bien recibidas por los facultativos; por lo que cree la Academia que es digna de darse al público».

Con esta versión Félix Galisteo nos refiere en el Prólogo que redactó como traductor, contemplaba la tarea desarrollada por su hermano Juan, como refiere en estas palabras que reproducimos:

«La general aceptación con que ha sido recibida la traducción hecha por mi hermano, de los Aphorismos de Cirugía de Hermann Boerhaave, comentados por van Swieten, me hace presumir que también serán admitidos favorablemente».

Sin disputa, con el *Tratado* de las enfermedades de los niños, se incorporaba un valioso texto sobre la medicina en las primeras edades de la vida, siendo sus destinatarios no sólo los alumnos y escolares de los Reales Colegios sino las madres en quienes recae el cuidado de los recién nacidos.

La obra de Hermann Boerhaave en España despertó enorme interés influyendo decisivamente en la Medicina de la segunda mitad de la centuria, no sólo a través de las versiones castellanas, sino también de los textos latinos que se imprimieron en nuestro país. Un claro ejemplo de la difusión de la obra del maestro lugduniense lo encontramos en las noticias aparecidas en la *Gaceta de Madrid*<sup>1</sup>, dando cumplida cuenta de las ediciones españolas realizadas por Juan Bautista Soldevilla, tarea que completó el traductor catalán con aportaciones personales:

«Para comodidad de los principiantes se explican los términos griegos y difíciles; se ponen notas para la inteligencia de muchos lugares; se declara la Hygiene y la Terapéutica, que se ponen por orden alfabético».

Con la obra de Boerhaave la Medicina española daba un salto cualitativo instalándose en la modernidad. Entre las más brillantes aportaciones de la Medicina peninsular del Setecientos, sin disputa, la difusión y traducción al castellano de Boerhaave es una de las aportaciones más brillantes en el proceso de modernización del panorama científico de la España borbónica.

## NOTAS

1 Cf. J. M.<sup>a</sup> López Piñero, «La mentalidad antisistemática en la medicina española del siglo XVIII», *Cuad. Hist. Med. Esp. XII* (1973), págs. 193-212; J.L. Peset, «Reforma de los Estudios de la Universidad de Valencia, el plan de Estudios del Rector Blasco de 1786», *Cuad. Hist. Med. Esp. XII* (1973), págs. 213-364. asimismo L.S. Granjel, *La Medicina española del siglo XVIII*. Salamanca, 1979, págs. 22, 35, 36, 52-56, 70, 77, 152, 158, 166, 179, 188 y 201.

2 *Ibid.*, 17-I-1775 (3), pág. 24; *Ibid.*, 7-V-1776 (19), pág. 168; *Ibid.*, 18-VI-1779 (49), pág. 24; *Ibid.*, 29-VI-1784 (52), pág. 552; *Ibid.*, 9-II-1787 (12), pág. 100.

3 H. Boerhaave, *Aphorismos...* Madrid, 1774, vol I, «Prólogo», sin paginar.

4 *Aphorismos*. Madrid, 1786, I, «Prólogo» (sin paginar).

5 *Loc. cit.*

6 Cf. *Gaceta de Madrid*, 22-V-1759 (21), pág. 168.

7 Cf. A.H.N. Consejos, legajo 11.872...

8 Cf. nota 4.

9 Cf. obra citada en nota 4, «Prólogo» (sin paginar).

10 Expediente de impresión en A.H.N. Consejos, 5.552 (111).

11 Cf. *Gaceta de Madrid*, 11-XI-1796 (91), págs. 959-960; *Ibid.*, 22-IX-1797 (76), págs. 823-824; *Ibid.*, 25-IX-1798 (77), pág. 804.

## SOBRE CIENCIA ÁRABE

ÁNGEL RAMÍREZ

La Historia de la Ciencia, habitualmente, se conoce desde la perspectiva eurocentrista, occidental; pero una visión completa requiere conocer las aportaciones a la Ciencia desde otras ópticas y en otras localizaciones geográficas.

El conocimiento de la Ciencia Árabe, aunque tiene una conocida bibliografía, es minoritario respecto de la Ciencia Occidental. Ahmed Djebbar, en su obra *Une Histoire de la Science Arabe. Entretiens avec Jean Rosmorduc*. (Éditions du Seuil, Paris, 2001, ISBN: 2-02-039549-5, 388 pp.) hace una aportación a la Historia de la Ciencia para sacar a la luz las aportaciones realizadas desde el mundo árabe.

### I

Ahmed Djebbar estuvo en Zaragoza en mayo de 2000 para desarrollar tres sesiones en el marco de las actividades del Seminario de Historia de la Ciencia de Aragón. La primera de ellas en La Aljafería, donde revivió la historia del viaje a Oriente Medio de la obra del sarakustí al-Mutamán. Durante tres días pudimos disfrutar de su erudición, inteligencia, elegancia, buen humor y amena conversación. Estudió en Argelia los bachilleratos islámico y francés, conoce a fondo la cultura musulmana y su discurso se muestra permanentemente impregnado de método y de enciclopedismo. Es matemático y es historiador. Una atractiva y fructífera mezcla que lo sitúa en una excelente posición para luchar contra los tópicos eurocentristas que han menospreciado, hasta el punto de hacerla desaparecer de muchos manuales, la hermosa aventura de la ciencia islámica entre los siglos VIII y XV.

Me resultará difícil seleccionar un limitado número de temas del libro-entrevista de Djebbar-Rosmorduc, dada la ingente cantidad de conexiones que sugiere sobre los temas más variados que pueda imaginarse: la ciencia en general y cada una de sus especialidades,